

Editorial

Andrés Beytía R.

Director de *Gradiva*

Gradiva - Vol. XII - n. 2 - 2023 - pp. 5-7

El presente número de *Gradiva* está dedicado a conmemorar los 50 años del Golpe de Estado de 1973 en Chile. Nos ha parecido muy importante visitar este tópico, una de las fracturas vigentes en nuestro país. Ha transcurrido medio siglo desde el comienzo de la dictadura cívico-militar liderada por Pinochet y nos encontramos en un momento que da cuenta de la fragilidad de nuestra memoria, en el que se han minimizado o desmentido los horrores de la dictadura.

Al escribir estas palabras siento que duele volver sobre este asunto y me contacto momentáneamente con esa atmósfera extraña en la que viví (o vivimos) años, en que la diferencia era una amenaza, quebraba familias y distanciaba a los seres queridos. Una conversación abierta sobre el Golpe o la dictadura se tornaba insostenible en muchas situaciones, y si se llegaba a conversar era posible que el diálogo se degradara hacia una agresión, un quiebre, una delación e incluso la muerte. Partes importantes de nuestras vidas, historias y pensamientos tenían que ser cuidadosamente silenciadas, produciéndose una comunicación persecutoria y cargada a la elipsis, tan bien retratada en la película “1976” dirigida por Manuela Martelli.

Frente a esto, como revista nos ha movido la convicción de que finalmente duele más no abordar este asunto; si lo trabajamos con otros podemos, tal vez, fomentar el movimiento desde la reminiscencia al recuerdo.

Pienso que una de las características de ICHPA es que nos ha animado el interés por un psicoanálisis inserto en las transformaciones sociales y la cultura. Al menos, así ha sido para mí. Si, por ejemplo, pensamos que el desamparo es una condición universal e ineludible del ser humano,

también surge la consideración por el efecto que producen las condiciones sociohistóricas en las que estamos inmersos y el lugar social en el que emerge un yo; estas últimas son variables que condicionan las posibilidades particulares para lidiar con el desamparo. Algunas muestras de este proceso reflexivo son las “Jornadas de Cultura y Psicoanálisis” realizadas desde los años 90, el diploma de “Psicoanálisis y discurso social”, los grupos de estudio de “Cultura y psicoanálisis”, “Psicoanálisis y género” y la “Unidad Infancia”. Nuestra institución, además, se ha pronunciado oficialmente en reiteradas ocasiones acerca de acontecimientos políticos, como son el caso de los 43 estudiantes asesinados en México en 2014, el estallido social de 2019, el inicio de las cuarentenas debido a la pandemia por coronavirus y la violencia brutal en Medio Oriente, por mencionar algunos ejemplos. Específicamente, las páginas de *Gradiva* son testimonio del esfuerzo –siempre asintótico– por darle un lugar a la historia y la política en la reflexión psicoanalítica. Desde su primer número, este ha sido un espacio para plasmar este tipo de reflexiones, hay numerosos artículos dedicados a pensar el psicoanálisis y la política, la violencia de los dispositivos del Estado y, desde luego, de la dictadura de Pinochet.

Esto no quiere decir que estemos de acuerdo acerca de cómo se articula el psiquismo inconsciente con lo cultural, las estructuras psíquicas universales con las contingencias históricas. Un acuerdo tal, por lo demás, podría ser lamentable, daría más cuenta de la presencia de dogmas que de procesos de pensamiento vivos. Más que un consenso, se nos ha abierto un fecundo campo de discusión en el que surgen distintas aproximaciones y distinciones, a veces en tensión unas con otras. ¿Dónde ubicamos las contingen-

cias históricas en la metapsicología y la técnica analítica? ¿Hay universales psíquicos como los complejos de Edipo y castración o más bien pura contingencia histórica? ¿Debemos acaso diferenciar entre la cultura y lo cultural? ¿Privilegiamos en la escucha las relaciones de objeto “familiares” o el ambiente social amplio en el que ellas son posibilitadas o dificultadas? ¿Cómo entendemos la política de los psicoanalistas y de las instituciones analíticas? ¿Qué posturas sostenemos en tanto analistas con respecto a la violencia en general y en cada encrucijada en particular? Esto nos lleva a esforzarnos por sostener un diálogo sobre temas sumamente delicados, que despiertan nuestra sensibilidad y en los que estamos profundamente implicados.

Por su parte, la actualidad política tiene tantos flancos abiertos que no nos da tregua. A nivel nacional no nos faltan temas de discusión. Desde luego, las violaciones a los DD. HH. no dejaron de existir con el retorno a la democracia y tuvieron un incremento drástico durante el estallido social, desde finales de 2019 el INDH se ha vuelto un lugar en el que no han logrado convivir distintas posturas en relación con los DD. HH., tenemos una Araucanía cada vez más militarizada y pareciera que la violencia se ha tornado un camino cada vez más facilitado para lidiar con el conflicto. Habría que agregar como trasfondo, diferentes políticas de Estado en relación con la salud y la “salud mental”, la institucionalización de la infancia, la farmacologización de la vida, la violencia hacia las mujeres, la precariedad de la tercera edad, el avance del narcotráfico, la discriminación hacia grupos como las disidencias sexuales, minorías étnicas, migrantes y un largo etcétera que continuará cada uno. Globalmente tampoco tenemos un escenario que nos deje tranquilos: nos conmueven

profundamente las guerras y sus consecuencias, los fundamentalismos religiosos y sus efectos, la violencia descarnada en Medio Oriente, las políticas de la reciente pandemia y la fragilidad de los DD. HH. en muchas regiones. Sostener un psicoanálisis abierto a los conflictos sociales –en los conflictos sociales– es, sin duda, un desafío constante a nuestra comprensión, sensibilidad y capacidad de diálogo. Siempre quisiéramos que las reacciones fueran más veloces o pausadas, que se enfatizaran algunos aspectos en desmedro de otros o se pusieran más compromiso en determinada dirección.

En específico, el Golpe y la dictadura nos convocan desde muchos costados. Pasamos por la experiencia colectiva y personal de la exacerbación de la expresión de la crueldad por parte de agentes del Estado durante 17 años. La autoridad de turno pudo detener, torturar, asesinar, hacer desaparecer, amedrentar, relegar, exiliar, etc., en muchos casos llevando a cabo ilimitadamente lo más crudo del ser humano, con la connivencia de parte importante del Poder Judicial y de la población civil. Junto con esto, pudo imponer un modelo institucional y económico que perdura de muchas formas hasta el día de hoy. Los efectos de esto son generalizados; tomando una frase de nuestra colega Georgina de la Fuente, nadie podría sostener que “a nosotros no nos pasó nada”. También es justo afirmar que la brutalidad fue y ha sido más fuerte con algunas personas y algunos sectores de nuestra sociedad. Todo esto nos interpela en tanto analistas dado que, desde la propuesta freudiana, entendemos que para la organización del aparato psíquico y la cultura es necesario un mínimo de limitación de la crueldad con los otros, en especial con los desamparados. No se trata de la aspiración a un mundo

sin agresión ni conflicto, sino de la exigencia de condiciones mínimas para la convivencia civilizada.

En este sentido, celebramos que ocho sociedades o agrupaciones vinculadas al psicoanálisis –entre las que se incluyen APSAN, APCH, APPR Chile, Colectivo Trenza, ILAS, ICHPA, Grupo Plus y NEL Chile– se hayan coordinado y trabajado durante meses para la realización del Encuentro Conmemorativo “Chile y los psicoanálisis: a 50 años del Golpe de Estado” realizado el 24 de agosto en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Esta colaboración es significativa tanto por el trabajo conjunto de todas estas agrupaciones como por el hecho de que el motivo que las reunió haya sido precisamente el Golpe de 1973. En ICHPA también desarrollamos un Ciclo de Cine sobre esta temática, en el que se proyectaron y comentaron “La batalla de Chile III” (Patricio Guzmán, 1976), “Los niños prohibidos” (Augusto Góngora, 1986), la ya referida “1976” (Manuela Martelli, 2022) e “Imagen Latente” (Pablo Perelman, 1987).

En este número de *Gradiva*, en la sección “Temáticas” hemos incluido cuatro artículos que tratan sobre estos temas. El primero de ellos es de Juan Flores, quien ha investigado por décadas la interfaz psicoanálisis-política y nos representó en el Comité Organizador del Encuentro Conmemorativo. En su escrito despliega una serie de coordenadas sobre el psicoanálisis y la política, y propone que la apertura del psicoanálisis es condición para su carácter transformador. También hemos publicado en esta sección la ponencia con que Mariano Ruperthuz nos representó en el Encuentro Conmemorativo, en la cual cuestiona una supuesta esencia democrática del psicoanálisis. El artículo que le sigue fue escrito por Daniela Fuentes y Luis Felipe Revuelto, y en él nos relatan su experien-

cia visitando al “Memorial Paine, Un lugar para la memoria”, desde la cual reflexionan sobre la memoria y el olvido en contextos de trauma político. Finalizando esta sección encontrarán un artículo de Benjamín Vera, en el que entrelaza propuestas de Nicole Loraux, Judith Butler y Donald Winnicott para reflexionar acerca del olvido y el duelo como condiciones de la democracia.

En “Espacio Institucional” hemos publicado una entrevista realizada por Mónica Vergara a Hugo Rojas, en la que el entrevistado aborda el tema de la violencia y la posibilidad de un duelo a nivel social, además de relatarnos algunos capítulos de su trayectoria como analista y profundizar en sus más recientes investigaciones sobre la proyección primordial.

En “Apuntes de Memoria”, Joseph Eaton desarrolla un ensayo en el que reflexiona acerca de una ponencia de Armando Uribe que vincula a Pinochet con lo ominoso, y desde ahí va nutriendo la reflexión para caracterizar de ese modo, *unheimlich*, la relación de los chilenos con Pinochet y la dictadura.

Finalmente, en “De Libros” hemos incluido una reseña de mi autoría sobre el libro “La búsqueda” de Cristóbal Jimeno y Daniela Mohor.

Esperamos que este número, a pesar de los horrores que evoca, pueda ser un aporte a la reflexión psicoanalítica sobre nuestra historia política como país, los efectos psíquicos de las violaciones a los DD. HH. y nuestro lugar como psicoanalistas.

Valdivia, 31 de enero de 2024.